



Día 20 - Imitamos el ejemplo de Jesucristo - Tratado [139-143]

[Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]

Segundo motivo: Esta consagración nos hace imitar el ejemplo de Cristo y practicar la humildad



El modelo supremo de nuestras acciones es Jesús. Y Jesús fue perfecto esclavo de amor de María, por tanto también nosotros debemos serlo si queremos imitarlo. Enseña San Luis:

“Éste Buen Maestro no desdeñó de encerrarse en el seno de la Santísima Virgen como prisionero y esclavo de amor, ni de vivir sometido y obediente a Ella durante 30 años. Él no quiso, aunque hubiera podido hacerlo, entregarse directamente a los hombres, sino que prefirió

comunicárseles por medio de la Santísima Virgen, ni quiso venir al mundo a la edad del varón perfecto, independiente de los demás, sino como niño pequeño y débil, necesitado de los cuidados y asistencia de una Madre. Esta Sabiduría Infinita, inmensamente deseosa de glorificar a Dios, su Padre, y salvar a los hombres no encontró medio más perfecto y corto para realizar sus anhelos que someterse en todo a la Santísima Virgen, no solo durante los ocho o quince primeros años de su vida como los demás niños, sino durante treinta años. Y durante este tiempo de sumisión y dependencia glorificó más al Padre que si hubiera empleado esos años en hacer milagros, predicar por toda la tierra y convertir a todos los hombres. ¡Oh! ¡Cuán altamente glorifica a Dios, quien, a ejemplo de Jesucristo, se somete a María!

Si queremos seguir el ejemplo de Jesús, debemos imitarlo en la sumisión a la Virgen Santísima: “Teniendo, pues, ante los ojos ejemplo tan claro y universalmente conocido ¿seríamos tan insensatos de esperar hallar medio más eficaz y rápido para glorificar a Dios que no sea el someternos a María a imitación de su Hijo divino?”.

La Santísima Trinidad ha querido obrar siempre por medio de María:

- “El Padre no dio ni da a su Hijo sino por medio de María, no se forma hijos adoptivos ni comunica sus gracias sino por Ella.



- Dios Hijo se hizo hombre para todos solamente por medio de María, no se forma ni nace cada día en las almas sino por Ella en unión con el Espíritu Santo, ni comunica sus méritos y virtudes sino por Ella.

- El Espíritu Santo no formó a Jesucristo sino por María y sólo por Ella forma a los miembros de su Cuerpo Místico y reparte sus dones y virtudes”.

En el decir de San Bernardo: “Viendo Dios que somos indignos de recibir sus gracias inmediatamente de su mano, las da a María, para que de Ella recibamos cuanto nos quiere dar. Añadamos que Dios cifra su gloria en recibir de manos de María el tributo de gratitud, respeto y amor que le debemos por sus beneficios”.

Es, pues, muy justo imitar esta conducta de Dios, por lo que añade el mismo San Bernardo “para que la gracia vuelva a su autor por el mismo canal por donde vino a nosotros”.

Además, esta práctica de devoción es una práctica de gran humildad: “en cuanto nos enseña a no acercarnos jamás al Señor por nosotros mismos por amable y misericordioso que Él sea, sino a servirnos siempre de la intervención de la Santísima Virgen. La humildad es una virtud que Dios ama sobre todas las cosas. Un alma que se ensalza, abaja a Dios; un alma que se humilla, glorifica a Dios. *“Dios resiste a los soberbios, en cambio, a los humildes da su gracia”* (Sant 4,6). Si te abajas estimándote indigno de complacecer delante de Él y de acercarte a Él, Dios desciende, se abaja para venir a ti, para complacerse en ti y elevarte a pesar tuyo. Por el contrario, si pretendes acercarte a Dios sin mediador, Dios se esconderá y tú no podrás alcanzarlo”.

Por tanto, esta devoción nos enseña a no acercarnos por nuestra cuenta a Nuestro Señor, por más dulce y misericordioso que Él sea, y a recurrir a la intercesión de la Virgen Santa.

Prácticas de preparación - Día 20 - Meditación

Para esta tercera parte o semana, dice San Luis María: “Se dedicarán en todas sus oraciones y acciones cotidianas a conocer a María. Pedirán tal conocimiento al Espíritu Santo. Podrán leer y meditar lo que hemos dicho. Recitarán, como en la primera semana, las Letanías del Espíritu Santo y el Salve Estrella del Mar”. En esta semana se pueden ofrecer también las oraciones que habitualmente hagan (ofrecimiento de las obras por la mañana, las tres Ave María, el Ángelus...) y en la medida de las posibilidades, recitar el Santo Rosario.



1) Ponerse en la presencia de Dios.

2) Pedir la gracia al Espíritu Santo de conocer a María Santísima.

3) Rezar la Exhortación de San Bernardo a la confianza

“¡Oh! tú, quienquiera que seas, que te sientes lejos de tierra firme, arrastrado por las olas de este mundo, en medio de las borrascas y tempestades, si no quieres zozobrar, no quites los ojos de la luz de esta Estrella.

Si el viento de las tentaciones se levanta, si el escollo de las tribulaciones se interpone en tu camino, mira la Estrella, invoca a María.

Si eres balanceado por las agitaciones del orgullo, de la ambición, de la murmuración, de la envidia, mira la Estrella, invoca a María.

Si la cólera, la avaricia, los deseos impuros sacuden la frágil embarcación de tu alma, levanta los ojos hacia María.

Si perturbado por el recuerdo de la enormidad de tus crímenes, confuso antes las torpezas de tu conciencia, aterrizado por el miedo del Juicio, comienzas a dejarte arrastrar por el torbellino de tristeza, a despeñarte en el abismo de la desesperación, piensa en María.

En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María.

Que su nombre nunca se aparte de tus labios, jamás abandone tu corazón; y para alcanzar el socorro de su intercesión, no descuides los ejemplos de su vida.

Siguiéndola, no te extraviarás; rezándole, no desesperarás; pensando en Ella, evitarás todo error.

Si Ella te sustenta, no caerás; si Ella te protege, nada tendrás que temer; si Ella te conduce, no te cansarás; si Ella te es favorable, alcanzarás el fin. Y así verificarás, por tu propia experiencia, con cuánta razón fue dicho: “Y el nombre de la Virgen era María”. (San Bernardo, Super missus, 2ª homilía, 17.)

Oraciones - Día 20

Letanías del Espíritu Santo [Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]

Salve, Estrella del Mar [Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]



Letanías del Espíritu Santo

Señor ten piedad, *Señor ten piedad*
Cristo ten piedad, *Cristo ten piedad*
Señor ten piedad, *Señor ten piedad*
Cristo óyenos, *Cristo óyenos*
Cristo escúchanos, *Cristo escúchanos*
Dios Padre Celestial, *Ten piedad de nosotros*
Dios Hijo Redentor del mundo, *Ten piedad de nosotros*
Dios Espíritu Santo, *Ten piedad de nosotros*
Santa Trinidad, un solo Dios, *Ten piedad de nosotros*

Después de cada invocación, decir: Ten piedad de nosotros.

Espíritu del Señor, que aleteando sobre las aguas al comienzo de la creación la fecundaste
Espíritu por cuya inspiración han hablado los santos hombres de Dios
Espíritu cuya unción nos enseña todo
Espíritu testigo de Cristo
Espíritu de verdad que nos sugiere toda cosa
Espíritu que te posas sobre María
Espíritu del Señor que llenas la tierra
Espíritu de Dios que habitas en nosotros
Espíritu de sabiduría y entendimiento
Espíritu de consejo y fortaleza
Espíritu de ciencia y de piedad
Espíritu del temor del Señor
Espíritu de gracia y misericordia
Espíritu de virtud, de dilección y de sobriedad
Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz
Espíritu de humildad y castidad
Espíritu de benevolencia y de mansedumbre
Espíritu de la gracia multiforme
Espíritu que sondeaste también las profundidades divinas
Espíritu que pides por nosotros con gemidos inenarrables
Espíritu que bajaste sobre Cristo en forma de paloma
Espíritu en el cual nacemos
Espíritu por el que la caridad es infundida en nuestros corazones
Espíritu de adopción de los hijos de Dios
Espíritu que te apareciste sobre los discípulos en lenguas de fuego
Espíritu del cual están repletos los Apóstoles
Espíritu que repartes los dones como más te parece

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo – **Perdónanos Señor**
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo – **Escúchanos Señor**
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo – **Ten piedad de nosotros**



Salve Estrella del Mar

Salve, Estrella del mar,

Madre, que diste a luz a Dios, quedando perpetuamente Virgen, feliz puerta del cielo.

Pues recibiste aquel Ave de labios de Gabriel, ciméntanos en la paz, trocando el nombre de Eva.

Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos, ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes.

Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.

Virgen singular, sobre todos suave, haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.

Danos una vida pura, prepara una senda segura, para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.

Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. *Amén.*